

CARLOS COLINA. (2003). *Mediaciones digitales y globalización. Reflexiones, lecturas y aportes*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

La obra, una recopilación de artículos presentados por el autor en diversos medios especializados, posee un sólido cuerpo argumentativo. En la Introducción ya puede apreciarse la existencia de una clara línea de investigación que Colina desarrolla desde hace tiempo en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela. La compleja relación entre las tecnologías de la información y la sociedad se presenta en esta obra como el resultado de un dinámico proceso de carácter histórico, lo que implica una relación persistente y dialéctica entre los seres humanos y la tecnología. Esta situación de interacción histórica se contrapone a los problemas de distinto orden que enfrenta la humanidad continuamente; esto, sin lugar a dudas, ayuda en gran medida a dinamizar las formas de comunicación en la sociedad y contribuye a su constante renovación. Colina está plenamente consciente de las dificultades que implica el estudio de procesos tan complejos, sometidos a múltiples cambios. Por esta razón, su trabajo tiene un enfoque multidisciplinario, en el que la sociología y la teoría comunicacional comparten escenario con la historia, la filosofía, la educación, elementos del pensamiento postmoderno, etc.

En la Introducción (pp. 9-16), el autor anuncia la estructura de su trabajo. En el capítulo 1 (pp.17-32), “Comunicación: sistemas tecnológicos en la flecha del tiempo”, Colina realiza una revisión de ciertas posturas rígidas y deterministas que han convivido en torno a la relación Tecnología-Sociedad a lo largo de la historia. Para esto, además de hacer un pequeño recorrido por algunos de los principales hitos tecnológicos de los últimos dos siglos, analiza diversos postulados teóricos que se han emitido acerca del desarrollo y las tendencias futuras en esta relación. Al final, el autor destaca el carácter dialéctico, asimétrico y complejo, que siempre existirá entre ambos entes; características estas que, justamente, dificultan aún más la tarea de vaticinar el futuro de esta interacción.

En el capítulo 2 (pp. 33-62), “Sociología de las nuevas tecnologías de la comunicación”, se realiza un intento por dilucidar si en la actualidad existe un

carácter “novedoso” en las llamadas tecnologías de la comunicación e información. Mientras algunos estudiosos del área mantienen una visión más conservadora en cuanto al desarrollo y el subsecuente impacto de la tecnología en nuestra sociedad, algunos otros, dentro de los que se inscribe Colina, apuestan a reconocer en este proceso una dinámica constante que permite la actualización y renovación permanente. El desarrollo del capítulo permite vislumbrar la discusión entre ambas posturas.

El tercer capítulo (pp.63-72), “Las telecomunicaciones electrónicas: espacio, tiempo y modo de vida”, es un corto ensayo sobre la acelerada historia de las comunicaciones digitales. Colina continúa apelando a la revisión de planteamientos teóricos como el de B.R. Powers (McLuhan y Powers, 1990) o el de James Martín (1980), para iniciar su camino en el análisis del complejo proceso que durante los últimos tiempos se ha establecido entre las comunicaciones de tipo digital y las nociones de tiempo y espacio en nuestra sociedad.

El capítulo 4 (pp.73-105), titulado “El paradigma incompleto de las mediaciones”, tal vez sea el capítulo más denso dentro de la discusión conceptual y teórica del libro. Consciente de la diversidad de interpretaciones y connotaciones que el término *mediación* tiene, dadas las múltiples circunstancias en las que este puede emplearse, Colina pone sobre el papel algunas síntesis de distintos investigadores del área de la comunicación, y de otros de la sociología como Giddens (1997), en un intento por acercarse a comprender el concepto en una dimensión más amplia.

El capítulo 5 (pp. 107-126), “De la teoría de las representaciones sociales a las mediaciones”, reafirma la íntima relación que existe no solo entre las representaciones sociales y los procesos comunicacionales, sino entre las distintas ramas de las ciencias sociales, como la psicología, la sociología y la propia disciplina de la comunicación. Colina, en un esfuerzo por comprender el concepto de las representaciones sociales, se da a la tarea de exponer su origen dentro del ámbito académico, así como sus principales características, su relación con los procesos ideológicos y, desde luego, su estrecha vinculación con las modalidades comunicativas.

El sexto capítulo (pp. 127-141), “Glocalización e hibridación cultural”, es una síntesis de las reflexiones que distintos investigadores latinoamericanos han hecho sobre el fenómeno de la globalización. Se entiende que dicho fenómeno

es un proceso que va mucho más allá del planteamiento netamente económico con el que frecuentemente es asociado. El autor nos remite, por ejemplo, a las dificultades que América Latina ha enfrentado en su proceso de actualización tecnológica, cuando ha debido superar constantemente abismos históricos (como la era industrial o la modernidad), para acceder de manera abrupta a los niveles en que se encuentran las naciones que dictan la pauta tecnológica. Este tipo de fenómenos explica las irregularidades que se encuentran en la llamada *globalización*, donde no existe, como muchas veces parece anunciarse, una clara dirección o destino único para los diversos procesos y elementos que juegan un rol en el concierto mundial. Tal vez esto último lleva inmediatamente a pensar en uno de los aspectos que Colina denuncia reiteradamente en sus artículos: la tendencia de aquellos teóricos que dominan el mundo de la comunicación a realizar vaticinios para el futuro, a trazar “senderos” de carácter general sobre el desarrollo de las tecnologías de la información y de cómo estas podrían tener impacto en la sociedad en casi todo el mundo. Lo que se percibe en el trabajo de Colina es una advertencia a considerar cómo la gran disparidad o las marcadas singularidades de las naciones y de las culturas impiden el desarrollo uniforme de los procesos comunicacionales de orden mundial. Son muchos los factores que intervienen en la creación y configuración de estos, y muchos los elementos que interrumpen o alteran su desempeño.

Es precisamente en el capítulo 7, “El discurso difusor de la sociedad que viene” (pp. 143-166), y en el último capítulo, “Antiglobalizadores y globalizadores; apocalípticos e integrados otra vez?” (pp. 167-183), donde puede observarse cómo el autor analiza tanto el discurso “difusor” (aquel que pregona desde los años setenta el destino de las tecnologías y de la humanidad), como el contraste existente entre las nuevas tendencias, es decir, los nuevos autores y actores que han transformado ese discurso monolítico y lo han dotado de la pluralidad necesaria para ajustarse a la realidad. Esa pluralidad a la que se hace referencia en la última parte del libro es la que mejor describe el panorama actual en la relación entre las tecnologías de la información y la sociedad. Así, mientras algunos condenan el proceso globalizador como eje fundamental del poder dominante a escala mundial, otros, que pueden coincidir parcialmente con este postulado, entienden que la globalización no es un movimiento restringido ni uniforme, ya que los que tratan de buscar alternativas dentro del propio proceso globalizador actúan muchas veces en función de sus realidades particulares, y reconfiguran algunas de las características de los procesos

tecnológicos e informativos. En este sentido, Colina no solo muestra ejemplos de organizaciones o grupos que operan de esta forma, sino que expone cifras y algunas estadísticas que hacen más interesante su propuesta.

En las últimas páginas del libro (pp.185-192), podemos encontrar las Referencias bibliográficas citadas en cada uno de los artículos.

La obra de Carlos Colina reúne un interesante cuerpo de ideas en torno a la tecnología y la sociedad. Los artículos, escritos por separado y en distintas épocas, logran mantener la coherencia de un discurso que busca dotar de nuevos aires a una temática que ha sido objeto de mucha reflexión en los últimos años. Es precisamente el constante dinamismo de este objeto de estudio el que permite y, al mismo tiempo, exige trabajos de reflexión y de relecturas como el presentado por Colina. Debemos advertir, sin embargo, que no es una lectura sencilla. Requiere conocimientos básicos sobre la terminología de la comunicación y en el área de la disciplina sociológica. Esta característica convierte el trabajo de Colina en una herramienta más útil al investigador especializado o al estudiante que al público general.

Carlos Pernalet
Universidad Simón Bolívar
carlosed@cantv.net

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MCLUHAN, M. y POWERS, B. R. (1990). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- MARTÍN, J. (1980). *La sociedad interconectada*. Madrid: Tecno y Fundesco.